



Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Psicología.

Psicología Evolutiva Adolescencia.

Cátedra 1- José A. Barrionuevo.

# **EL COMPLEJO DE EDIPO EN FREUD Y LACAN.**

Dra. Verónica Vega

Febrero 2015

### **El Complejo de Edipo en Freud y Lacan.**

El propósito de este trabajo es presentar un concepto teorizado por Freud y retomado por Lacan para advertir similitudes y diferencias sobre un tema que es central para el psicoanálisis: el Complejo de Edipo.

Desde los inicios del psicoanálisis, Freud recupera la tragedia “Edipo Rey” de Sófocles. Se trata de una obra en la que, a través de indicios, se evidencia la parcialidad del saber y la construcción de la verdad. Edipo no se enfrenta a una verdad ya sabida sino a una verdad que -como en el psicoanálisis- el protagonista debe ir construyendo paulatinamente. En el desarrollo de la trama -que parte de una pregunta y que despliega un misterio, al igual que un síntoma-, se va construyendo esa verdad. En este sentido, al inicio de la obra de Sófocles, Edipo es la arrogancia narcisista de quien supone un saber (la respuesta al enigma de la esfinge) y sobre el final y a través de la verdad, se enfrenta a la castración.

### **El Complejo de Edipo según S. Freud.**

Si bien el análisis de las fantasías de seducción de sus pacientes le habían brindado a Freud la plataforma para conocer los deseos incestuosos y hostiles del niño hacia sus padres; es a través del autoanálisis que él descubre la universalidad de los mismos y el 15 de octubre de 1897 le escribe a su amigo Fliess “ *... la poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible (...) el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios...*” (Freud, 1897). Entonces, la existencia del Edipo es desde el principio para Freud, algo universal, un esquema filogenético que ha de llenarse con la propia experiencia, lo que marca la singularidad de la propia trama en cada individuo.

Tres años más tarde, en 1900, Freud hace mención explícita a la tragedia de Sófocles y afirma que “*... esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres (...) ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título*” (Freud, 1900). Sin embargo, recién

en 1910 le otorga a estas inclinaciones amorosas y hostiles, el status de Complejo (de Edipo) y describe sus manifestaciones en la modalidad que ha de llamarse positiva: *“El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar”* (Freud, 1910). Bajo esta forma, la madre es objeto de amor del varón y un rival para la niña, quien ha cambiado ahora de objeto de amor debido a la decepción, y se ha volcado así al padre.

Pero, cabe aclarar que, así como existe una modalidad positiva, también existe una negativa que consiste en deseos amorosos hacia el progenitor del mismo sexo y celos y hostilidad hacia el del sexo opuesto. La descripción del Complejo de Edipo en su forma completa le sirve a Freud para dar cuenta de la ambivalencia que el niño siente hacia sus padres; así como el desarrollo de los componentes hetero y homosexuales; cuestión que luego es retomada como trabajo propio de la adolescencia y que consiste en transitar el camino hacia el encuentro con el sexo y el desasimiento de la autoridad parental. El Complejo de Edipo y el de castración son reeditados en la adolescencia y marcan la tarea de la diferenciación de las posiciones femeninas y masculinas.

Pero volviendo sobre el Complejo de Edipo en la infancia, diremos que desde el punto de vista lógico, éste es contemporáneo de la llamada *fase fálica* (entre los 3 y los 5 años) momento que toma su nombre de la primacía del falo tanto para el niño como para la niña. Este primado del falo se articula con la amenaza de castración, cuyo papel es definitivo para la entrada al Complejo de Edipo en el caso de la niña y para su sepultamiento, en el caso del varón.

Debido a la angustia que le genera la propia falta y la decepción de la castración materna, la niña -dijimos- cambia de objeto de amor y vira hacia quien sí tiene un pene para darle, su padre. Espera así que él pueda subsanar el “error” de su madre y ante la nueva imposibilidad, reconoce la castración renuncia al deseo de un pene desplazándolo al deseo de recibir un hijo como regalo del padre para lo cual también cambia de zona erógena, invistiendo, en la adolescencia, la vagina como continente del pene deseado. Es esa una de las salidas posibles para el complejo de castración en la niña que Freud describe como los caminos de la feminidad. Las otras dos son: 1) la inhibición sexual, es decir un apartamiento de toda sexualidad como consecuencia de la represión y el rechazo de toda condición femenina y; 2) el complejo de masculinidad, en el cual se desmiente la

castración, manteniendo el placer masturbatorio y con él la esperanza de poseer (no de recibir) un pene, identificándose con quien lo tiene.

En el varón, la amenaza de castración es el temor a perder lo más valorado que posee y es aquello que le permite abandonar el objeto de amor incestuoso para identificarse con quien lo tiene.

Como se ve, en ambos casos, Freud articula el Complejo de Edipo con el de castración y lo explicita en la Conferencia 13° “(...) *íntimamente anudado a él* (se refiere al Complejo de Edipo) *hallamos lo que llamamos complejo de castración: la reacción frente a la intimidación sexual o al cercenamiento de la práctica sexual de la primera infancia, que se atribuyen al padre*” (Freud, 1915-16). Por lo tanto, bajo el impacto de la amenaza de castración (en el varón), o la idea de haber sido castrada (en la niña), las investiduras de objeto que fueron depositadas sobre los padres, son abandonadas y resignadas; trabajo que continúa en el segundo tiempo de la sexualidad y permite el hallazgo de objeto exogámico. La resignación de las investiduras primarias –tal como escribe en 1923- continúa en una operación que consiste en la sustitución de las mismas por una identificación. Estamos ya en el terreno del “sepultamiento del Complejo de Edipo” que, no solo estructura el aparato psíquico dividido en instancias diferenciadas a través de la represión, sino que también da inicio a un nuevo momento lógico, la latencia, marcando lo anterior, lo pre-edípico como una primera oleada de la sexualidad ahora caída bajo represión.

Sin embargo, una de las grandes conquistas del psiquismo deriva directamente del Complejo de Edipo: el acceso a una nueva instancia intrapsíquica que es el superyó. Freud se ocupa en “El yo y el ello” del mecanismo que conduce desde la relación del niño con su objeto edípico hasta el Superyó. Este mecanismo es precisamente esa identificación explicada, por efecto de la cual se instala el Superyó y se establecen rasgos femeninos y masculinos tomados de ambos padres, rasgos que contribuirán al carácter del Yo y a la sexuación del sujeto.

La “resolución” del Edipo marcará, como veremos luego, la internalización de la ley y la posición masculina o femenina que el sujeto adopte en relación al otro sexo, pues no hay nada en la naturaleza que determine una u otra posición de antemano. Entonces, la identificación va a jugar un papel fundamental en la formación del superyó que no solo va a direccionar el deseo del niño hacia su masculinidad sino que va a instaurar también la ley de prohibición. Freud dirá: “*Su vínculo (el del superyó) con el yo no se agota en la advertencia: ‘Así (como el padre) debes ser’, sino que comprende también la prohibición:*

*‘Así (como el padre) no te es lícito ser’, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace, muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1923).*

La relación entre el Complejo de Edipo con la noción de una sexualidad en dos tiempos está intrínsecamente vinculada al concepto de represión, *“esta primera configuración de amor del niño, que toma a los padres como objetos de deseo y que en los casos típicos aparece subordinada al Complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión” (Freud, 1921).* Es después donde la conmoción que producen las modificaciones puberales, impone una nueva oleada de la sexualidad y con ello una reedición de la conflictiva edípica.

De todo lo dicho se desprende que Freud le atribuye al Complejo de Edipo, diversas funciones:

- a) El hallazgo de un objeto de amor que deriva de las investiduras de objeto primarias.
- b) La consolidación de identificaciones secundarias que resultan del Complejo de Edipo tras haber resignado a los padres como objetos incestuosos.
- c) el acceso a una genitalidad posterior ya que en la etapa fálica se trataba de la instauración de la primacía del falo y no de la genitalidad.
- d) la constitución de las diferentes instancias, especialmente la del superyó (como introyección de la autoridad paterna) que marca la prohibiciones de incesto y parricidio, así como también la constitución del ideal del yo.

Ahora bien, el Complejo de Edipo en Freud se trata entonces de una relación triangular donde se articulan madre, padre y niño. Pero Lacan agrega un cuarto elemento que es el falo, elemento articulador entre los otros protagonistas. Pasemos ahora a Lacan:

### **El Complejo de Edipo según J. Lacan.**

Lacan deja de lado el Edipo como mito y pasa a ocuparse del mismo en otro nivel, el estructural. Se trata de una estructura en tanto es una organización con funciones y donde cada personaje se define en relación al otro y al lugar que ocupa. El Edipo es entonces entendido como estructura y el falo es el significante que articula y circula. Este falo que circula como falta en la estructura es el falo simbólico; mientras que aquel que

atiende a la subjetividad del niño del primer tiempo del Edipo (ya veremos) es el falo imaginario. Por ello, cabe recordar que un elemento no es imaginario o simbólico en sí mismo sino en relación a su articulación con otros elementos.

Lacan remarca que Freud se basó en un mito y no en un hecho; y que, por ende, el Edipo no está en el terreno de lo real sino en el ámbito de lo simbólico. Es decir, es algo que sucede en el ámbito del lenguaje. En el Seminario de la Psicosis, Lacan dice: *“si el Complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta...”* (pg. 263). Edipo entonces, no es algo natural, es un hecho cultural, es la entrada del significante en el cuerpo.

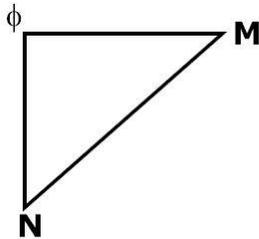
En el Seminario 5, Lacan plantea el Complejo de Edipo en tres tiempos, esos tiempos son lógicos en tanto tienen determinada sucesión, pero no guardan una cronología. Una de las diferencias radicales en relación a Freud está precisamente en el primer tiempo, el que corresponde al estadio del espejo, ya que para Freud este tiempo, está más en el terreno de una sexualidad pre-edípica.

Lacan, se pregunta de qué se trata el Edipo? Y se responde: *“Del deseo de la madre, esto es capital, así como la metáfora paterna”* (Lacan, 1969). El deseo de la madre es el falo. Este *falo* se puede entender de dos formas: 1) es la referencia al deseo de la madre derivada de ausencia de pene y, 2) es aquello que simboliza el sinsentido del deseo. El niño se identifica con lo que le falta a la madre (el falo) y por eso, es el objeto de deseo del Otro. Sin embargo, esa complementariedad es imaginaria e ilusoria ya que el deseo por definición no puede ser totalmente satisfecho.

Primer tiempo: Corresponde a la fase del espejo, momento de la construcción de un cuerpo en un espacio imaginario. El niño se encuentra en una relación completa con su madre e intenta identificarse no con la persona, sino con lo que supone es el objeto de deseo de la madre. Esta es una identificación imaginaria. El niño quiere ser el objeto de deseo de la madre y entonces su deseo queda así alienado al deseo del Otro. Al objeto de deseo de la madre, Lacan lo llama **falo**. Dice: *“Para gustarle a la madre,... basta y es suficiente con ser el falo”*. La madre castrada, se siente completa a través del hijo y por eso lo ubica en el lugar del falo. Se arma entonces un círculo completo, donde la falta no existe. El niño es el falo de la madre y la madre dicta la ley que es la del deseo del hijo. En este tiempo desde el niño, no existe aún una ley simbólica, sino la ley arbitraria de la madre; pero la madre sí está atravesada por la metáfora paterna, ley simbólica del padre.

El padre existe entonces en forma velada, en tanto ley simbólica que debe ser descubierta en la madre. F. Dolto sostiene que el padre en este tiempo es captado por el niño a través de la madre; y que se forma como un "abstracto" de todas las significaciones transmitidas, condensando y simbolizando el Nombre-del-Padre.

Esta relación corresponde a lo que Lacan llama ternario imaginario y propone ilustrarla así:



Segundo Tiempo: El padre ingresa como agente que priva y desprende al niño de la relación imaginaria con la madre. La función del padre es la privación, priva a la madre de su ilusión fálica (la madre ya no tiene el falo a través del hijo) y priva al niño de la identificación imaginaria al falo (el niño ya no es el falo de la madre). El padre asume él mismo un lugar de fortaleza y omnipotencia. Con la acción de privación se inicia la castración simbólica, y tanto el niño como su madre pierden su valor fálico. Para que la privación sea efectiva es necesario que la madre se dirija al padre y que el padre no quede dependiente del deseo de la madre.

En este momento, el padre es un personaje interdictor que tiene el poder de intervenir sobre la madre y que impide que la madre se cierre sobre el niño, rescatándolo de un lugar aplastante en el cual sólo podría haber sido el falo de la madre. Dice Lacan: *"...la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo sino un objeto que el Otro tiene o no tiene"* (1957/58, p. 197). El padre se manifiesta en el discurso de la madre y es soporte de la ley, fundando una legalidad. Según Lacan, éste es el fundamento y el punto nodal del Complejo de Edipo. La madre no tiene ahora una ley arbitraria que le es propia, sino que queda remitida a la ley de Otro, que posee el objeto de su deseo. Esto lleva al niño a rivalizar con él por el deseo de la madre. La disputa es en relación a ser o no ser el falo de la madre. El padre se constituye como agente real de la castración. Dice Lacan: *"Sólo el juego jugado con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley"*. (Lacan, 1957, p. 184).

Tercer tiempo: De él depende la salida del Complejo de Edipo aunque para Lacan no se trata de un sepultamiento, a la manera de Freud, sino de definir una posición como sujeto deseante. La castración simbólica del segundo tiempo, culmina con el reconocimiento de la falta en la madre. Ahora el padre es portador del falo, lo tiene pero no lo es y a su vez, depende de una ley exterior. El falo se encuentra por fuera del padre, en la cultura. Lacan considera, al igual que Freud, que la salida del Edipo se produce favorablemente si el niño se identifica con el padre (de quien deriva el ideal del yo) y el niño pasa de ser (el falo de la madre) a tener. Este paso del registro del ser al del tener es lo que da cuenta de la instauración de la metáfora paterna y de la presencia de la *represión originaria*. La instauración de la metáfora del Nombre del Padre posibilita al niño el acceso al lenguaje, al orden simbólico.

Aún planteado al Edipo en este movimiento de tres tiempos, para Lacan el Edipo se trata "*de una estructura, constituida no en la aventura del sujeto sino en otra parte*" (1958). Este drama edípico es estructurante ya que permite asumir su propia falta y producir su propio límite. Asumirse como sujeto implica entonces, separarse de la madre reconociendo el propio deseo.

Lo común en la niña y el varón y que quedó ordenado en los tres tiempos descriptos, se extiende hasta "*el acto que secciona y disocia*", como dice Lacan, al vínculo imaginario, madre-hijo. El nombre del padre operará como prohibición para el niño en tanto lo separa de la madre con angustia, mientras que en la niña esta separación se produce con odio.

De lo dicho se desprende que Lacan le atribuye al Complejo de Edipo, efectos tales como:

- a) un corte en el vínculo imaginario entre la madre y el niño,
- b) la aceptación de la ley de prohibición del incesto,
- c) la renuncia (a nivel imaginario) al deseo de contacto genital con el progenitor del otro sexo
- d) la identificación a un ideal,
- e) la asunción del propio sexo,

En fin, la posibilidad de hacerse sujeto de deseo.

## BIBLIOGRAFIA:

- Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y juventud*. Bs. As.: EUDEBA. Parte 1.
- Dolto, F. (1987) "Seminario de psicoanálisis de niños 1", Siglo veintiuno editores, México.  
(1987) "Seminario de psicoanálisis de niños 2", Siglo veintiuno editores, México.  
(1991) "Seminario de psicoanálisis de niños 1", Siglo veintiuno editores, México.
- Freud, S. (1897) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud.  
Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99]). O.C. Bs.As., Amorrortu Editores, vol. I.
- (1900) La interpretación de los sueños. Cap. V: El material y las fuentes del sueño. O.C., Bs.As., A.E., vol. IV. Bs.As.
- (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". O.C. Bs.As., A.E., vol. VII
- (1910) "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". (Contribuciones a la psicología del amor, I) . O.C., Bs.As., A.E., vol. XI.
- (1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". (Contribuciones a la psicología del amor, II) O.C., Bs.As., A.E., vol. XI.
- (1915-16) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Partes I y II. O.C., Bs.As., A.E., vol. XV.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. O.C., Bs.As., A.E., vol. XVIII.
- (1923a) "La organización genital infantil", O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.
- (1923b) "El yo y el Ello" O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.
- (1924) "El sepultamiento del Complejo de Edipo", O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.
- (1925a) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.
- (1931) "Sobre la sexualidad femenina", O.C., Bs.As., A.E., vol. XXI.
- (1933) "Conferencia 33: La feminidad", O.C., Bs.As., A.E., vol. XXII.
- Lacan, J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. México: Siglo Veintiuno editores. 1984.
- (1955-56) *Seminario 3: Las Psicosis*. Paidós, Barcelona, 1984. Cap. XI, XII y XIII.
- (1956-57) *Seminario 4: La relación de objeto*. Paidós, Barcelona, 2001. Cap. XI, XII y XIII.
- (1957-58) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Barcelona, 1999. Cap. IX, X y XI.
- (1958-59) *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- (1964) *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 1987.
- (1966) *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1976.
- (1969) *Seminario 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós, 1ª reimpresión, Bs.As. 1992.
- Vega, M., Barrionuevo, J. y Vega, V. (2007): "Escritos psicoanalíticos sobre Adolescencia". Eudeba. Bs.As.
- Vega, V.; de Vedia, P. y Roitman, D. (2011). *Narcisismo e identificación en la fase del espejo*. Ficha de Cátedra. Of. de Publicaciones. Facultad de Psicología. UBA.